CORTÉS ARRESE, Miguel. *El espacio de la muerte y el arte de las Órdenes militares*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1999. 219 págs. (planos, dibujos y fotografías).

Advierte el autor de que en 1950 José Orlandis se extrañaba del escaso interés que en España había suscitado la elección de sepultura en la Edad Media; no se atreve a decir (no puede decirlo) que desde el punto de vista histórico-artístico y por lo que se refiere a las Órdenes militares, hasta la aparición de su libro apenas si se ha hecho nada.

Quizá el desinterés no sea tal; no es aventurado pensar que la falta de estudios se deba a los pocos testimonios artísticos que han llegado hasta nosotros. Diversos avatares han supuesto la destrucción de los enterramientos, sin embargo hay suficientes indicios para poder, no sin esfuerzo investigador, reconstruir fidedignamente buena parte de los principales. Y esto es lo que ha conseguido Miguel Cortés Arrese: a través del estudio de algunos de los más conspicuos personajes de la Órdenes militares nos presenta la recreación de las ceremonias mortuorias, la elección del lugar de enterramiento, la construcción, en su caso, de la capilla funeraria, y la hechura y colocación del sepulcro.

Mas no se trata de ejemplos aislados. Es cierto que algunas personalidades como don Juan Fernández de Heredia, Gran Maestre de la Orden de San Juan, reclaman especialmente su atención, justificada por la importancia del personaje y de su enterramiento, no obstante se inscribe en un relato que abarca la época tardomedieval en los Reinos hispanos y que se relaciona con lo que ocurría en lugares tan lejanos como Inglaterra o la corte papal de Aviñón. Este planteamiento es uno de los principales logros del libro, pues vincula actuaciones de personajes de diferente cronología y pertenecientes a diversas Órdenes, pero que mostraron idéntica actitud a la hora de perpetuar su memoria disponiendo con gran detalle su enterramiento.

Sólo en esto hay coincidencia, como muy bien destaca el autor, pues ni siquiera se puede generalizar en cuanto "al bien morir", con el arrepentimiento de los pecados, que se predicaba desde los diversos ámbitos eclesiásticos; si bien es cierto que la actitud habitual era ésa, ejemplos como el del Gran Maestre de la Órden de Calatrava, don Pedro Girón, quien falleció blasfemando contra Dios por no haber prolongado su vida al menos el tiempo suficiente para haber contraído matrimonio con la princesa Isabel (futura reina Católica), son significativos de la disparidad en lo que a veces se consideran sistemas de vida hieráticos. Empero, incluso el terrible Maestre preparó con cuidado su enterramiento, en la cabecera de la iglesia de Calatrava La Nueva, en una capilla toda de alabastro que encargó a Hanequín de Bruselas y con la probable intervención de Egas Cueman.

Muchos son los ejemplos que nos presenta; muchos los lugares de los que nos habla. Pero, hay que insistir, no se trata de una sucesión de estudios aislados reunidos en una publicación, sino de una visión global que permite hacernos una idea la importancia artística que llegaron a tener los enterramientos de los principales miembros de las Órdenes militares. En definitiva, estamos ante un ensayo singular sobre el tema. Producto de una larga investigación, como lo prueban el considerable aparto crítico que aporta y los estudios monográficos que al autor ha publicado en diferentes revistas científicas, la consulta del libro, editado con abundantes plantas de edificios que ayudan a comprender el texto, se convierte en imprescindible para cualquier interesado en el tema. Miguel Ángel ZALAMA.